

Gonzalo FONTANA ELBOJ, *El Evangelio de Juan. La construcción de un texto complejo: orígenes históricos y proceso compositivo*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2014, 301 pp. ISBN 978-84-16028-90-0.

No hay *corpus* textual que haya sido más estudiado desde todos los puntos de vista o que haya suscitado tan abundante y compleja bibliografía como el *Nuevo Testamento*. En nuestros tiempos podría parecer que poco más se puede añadir a lo ya escrito sobre el tema, pues no hay libro de este *corpus* ni pasaje de cualquiera de sus libros que no haya sido escrutado desde diferentes puntos de vista, ya sea el crítico-textual, el literario, el histórico o el teológico. Incluso orientaciones de estudio contemporáneas se han sumado al interés por estos libros, como los estudios de género. Curiosamente, a pesar de la acumulación progresiva de bibliografía sobre la cuestión que se produce año a año, siempre quedan resquicios que investigar, no porque tengan lugar inesperados hallazgos de nuevos testimonios que vengán a cambiar radicalmente el estado de la cuestión, sino porque la reinterpretación de los datos existentes da lugar siempre a innovadoras hipótesis desde nuevos enfoques.

En el estado de la cuestión sobre el *corpus* neotestamentario se ha llegado a ciertos acuerdos que ya gozan de una aceptación casi generalizada entre los investigadores. El ejemplo más patente es la interrelación entre los evangelios sinópticos y la existencia de una fuente común (Q). Sin embargo, hay una cuestión que aún sigue estando candente: el cuarto evangelio, el de Juan, y ello no solo por las dificultades que presenta la interpretación de su texto y de su contexto, sino también porque las conclusiones a que se lleguen sobre su autoría, redacción o lugar de procedencia repercutirán en los estudios sobre otros escritos que la tradición atribuye al apóstol Juan, como el *Apocalipsis* o las cartas. Y también encontramos que puede ocurrir lo contrario, es decir, que los avances en la investigación sobre el *Apocalipsis* y las cartas joánicas repercutan en los estudios sobre el cuarto evangelio. En estos casos, como ocurre con muchos otros libros del *Nuevo Testamento*, la única base de que se dispone para este estudio son los textos mismos, a falta de datos externos que permitan contextualizar en un lugar o en un momento determinados la gestación de estos escritos, las circunstancias en las que surgieron y quiénes fueron sus autores. Los textos y lo que ellos nos digan son, pues, casi en exclusiva las únicas fuentes de información disponibles, pero, como la investigación ha demostrado, su interpretación da para mucho cuando intervienen aunadas la filología, la crítica textual, la crítica literaria, la historia del Cristianismo primitivo y su relación con el Judaísmo, y, por supuesto, la teología.

Una simple lectura de los evangelios pone en evidencia la gran diferencia que existe entre los sinópticos y el cuarto. Es opinión común que el cuarto presenta una visión teológica de los acontecimientos mucho más avanzada que los sinópticos, y que tanto su concepción como su finalidad diferían mucho de las que estaban detrás de estos. Pero hay mucho más, puesto que el cuarto evangelio es, posiblemente, el más complejo desde el punto de vista compositivo y quizá el que presenta más problemas para el estudioso desde el punto de vista literario. Por ello constituye un campo de trabajo privilegiado en

el que aplicar metodologías de la crítica literaria que, por lo demás, tan productiva ha sido en la investigación sobre los textos bíblicos no solo del *Nuevo Testamento*, sino también y especialmente del *Antiguo* a la hora de detectar los diversos estratos textuales que componen los libros del Pentateuco. Esta complejidad del texto del cuarto evangelio y especialmente su encaje en el contexto neotestamentario, explican que haya sido uno de los libros de este *corpus* que más discrepancias y opiniones diversas ha generado en la investigación desde antiguo.

Precisamente la crítica literaria constituye la base del libro de Fontana Elboj que estamos reseñando, y de ahí precisamente su subtítulo (*La construcción de un texto complejo*) y el objetivo que se marca su autor: “formular una hipótesis sobre los orígenes y el proceso compositivo del Evangelio de Juan” (19). Como ya hemos dicho, es muy difícil aportar algo nuevo a esta cuestión de tan larga y antigua historia de la investigación. Quizá por ello este libro es más una excelente visión sobre el estado de la cuestión que una innovación interpretativa sobre el asunto. Pero tenemos que valorar positivamente su oportunidad puesto que en poco más de doscientas cincuenta páginas este libro permite al lector tener una idea general sobre el problema del cuarto evangelio. Y, como es natural en un trabajo que se incardina en una historia de la investigación tan larga y compleja, las fuentes bibliográficas desempeñan un papel crucial. Al respecto el trabajo es muy exhaustivo y es patente que el autor en este aspecto no ha dejado ningún cabo suelto. Prácticamente las principales obras sobre la cuestión están aquí presentes y son bien utilizadas y sometidas a crítica. Esta rica historia de la investigación habría justificado que el capítulo “Historia de la investigación” (19-20) hubiese sido algo más prolijo, pues tal información resulta fundamental al lector para poder apreciar en su justa medida en qué va a consistir la aportación de este libro y de qué manera este se imbrica en el panorama de estudios sobre la cuestión. Por otra parte, esto permitiría valorar cómo hipótesis tradicionales reaparecen de vez en cuando en etapas posteriores de la investigación y vuelven a retomar validez periódicamente reinterpretadas a la luz de nuevos enfoques.

Sobre este cuarto evangelio (y también en parte sobre los sinópticos y sobre los restantes libros del *Nuevo Testamento*) solo se pueden construir hipótesis derivadas del estudio interno del texto. Pocas veces hay datos externos de los que echar mano para confirmar o para descartar aspectos determinados de tales hipótesis. Especialmente esta observación se puede hacerse respecto a la cuestión de la autoría, quizá el problema más difícil del cuarto evangelio y el que presenta mayores implicaciones teológicas e históricas no solo para este, sino también para las cartas 2 y 3 de Juan y el *Apocalipsis*. Al respecto, sobre las fuentes antiguas que proporcionan datos sobre su autoría, en la página 46 se cita entre los testimonios que aceptan la atribución a Juan de este cuarto evangelio el Canon o Fragmento de Muratori (Milán, Bibl. Ambrosiana, J. 101 sup), de “finales del siglo II”. Hoy resulta arriesgado aducir este escrito como prueba de antigüedad para el Evangelio de Juan, puesto que su datación en el siglo II es discutida. Se acepta esta data-

ción temprana, por ejemplo, en Roger Gryson<sup>1</sup>, pero otros autores le atribuyen una datación más tardía, por ejemplo en el siglo III, como obra de Victorio de Pettau<sup>2</sup>, o incluso en el IV<sup>3</sup>.

En este aspecto, interesa comprobar en qué consiste la aportación fundamental de este libro a la historia de la investigación sobre el Evangelio de Juan. Tenemos que irnos para encontrar lo que podríamos considerar el puntal de la propuesta del autor al punto 2.2.2 (“Nuestra hipótesis: Una nueva propuesta estratigráfica”). Llama la atención que aquí se hable de una “nueva propuesta” cuando en realidad se asumen presupuestos e hipótesis de autores anteriores. Probablemente lo más interesante es la discusión que se establece enfrentando las diversas hipótesis en liza y discutiendo sus puntos principales. Hay, sin embargo, algunas observaciones que se podrían haber matizado mejor, como la que encontramos en la página 62: “Según se aprecia, todas estas propuestas [referido a las de autores como Bultmann, Dodd, Fenton y Brown] analizan el evangelio en términos semánticos y, por tanto, sus resultados ya están predeterminados por los criterios previamente formulados por cada uno de los distintos autores”. Realmente en muy pocos casos, en toda la investigación sobre este evangelio o sobre el *Nuevo Testamento*, hay análisis que se ciñan estrictamente a “términos semánticos”. La investigación sobre este tema tiene una historia previa muy larga, y seguramente tendrá mucha más historia en el futuro, y este libro es una etapa más que viene a recoger e interpretar lo ya dicho, porque en este campo de estudio es muy difícil introducir innovaciones, a no ser que en un momento dado tuviesen lugar descubrimientos de tan extraordinaria importancia como los ocurridos en Nag Hammadi para el Gnosticismo o Qumrán para la historia de la Biblia Hebrea y para *Septuaginta*.

Sin embargo, ha habido descubrimientos que pueden incidir en la investigación sobre el *Nuevo Testamento*, aunque a mucha menor escala que los de Nag Hammadi o Qumrán para sus respectivos campos de estudio. Un ejemplo es el Papiro Egerton (British Library, Egerton Papyrus 2 [+ Köln, P. VI 255]) cuyo testimonio también Fontana Elboj incorpora muy convenientemente a su estudio sobre el cuarto evangelio (96ss.). Pero incluso en este caso el valor del papiro para determinados aspectos de la investigación resulta, en nuestra opinión, muy controvertido a la hora de establecer la existencia de una versión antigua del Evangelio de Juan que habría sido conocida por el compilador del texto del papiro. Es posible también que el autor del texto del papiro Egerton tuviera acceso a materiales históricos que son comunes a los sinópticos y también, por supuesto, a los que encontramos en la base del Evangelio de Juan, sin que haya que presuponer que entre estos materiales figurase un “protoevangelio de Juan”. Al respecto, traigamos a colación las observaciones de Kraus, Kruger y Nicklas: “The thesis of mutual dependence between UG [= “The ‘Unknown Gospel’ on P. Egerton 2”] and the fourth Gospel

<sup>1</sup> R. GRYSO, *Répertoire Général des auteurs ecclésiastiques latins de l'Antiquité et du Haut Moyen Âge*, vol. 1, Freiburg, Herder, 2007, p. 167;

<sup>2</sup> J.J. ARMSTRONG, “Victorinus of Pettau as the Author of the Canon Muratori”, *Vigiliae Christianae* 62 (2008) 1-34.

<sup>3</sup> A.C. SUNDBERG, “Canon Muratori: A Fourth-Century List”, *Harvard Theological Review* 66 (1973) 1-41.

might be explained in different ways. The hypothesis that UG and John depend on a common written source is, however, not convincing. Today the existence of possible sources (besides the synoptic gospels) of the Gospel of John is regarded as more and more unlikely; in any case, we would have to assume these sources to be circulating at least for a certain amount of time within different groups, so that both authors (of the Fourth Gospel and the UG) would be able to use them for their texts"<sup>4</sup>. A continuación se reconoce la dificultad que supone adscribir una mayor antigüedad al texto del Papiro Egerton o al Evangelio de Juan. Añadamos, ya que estamos en este punto, que quizá en algún momento se tendría que haber traído a colación el testimonio del papiro Rylands (Manchester, John Rylands University Library, P 52), de la primera mitad del siglo II (quizás de finales), puesto que es considerado el más antiguo testimonio de la existencia del Evangelio de Juan; y también el Papiro Oxyrrinco 840 que, aunque datado en la primera mitad del siglo IV, transmite un texto muy antiguo en el que algunos autores han visto una posible fuente de este mismo evangelio<sup>5</sup>.

Somos conscientes de que la carencia de datos tiene que llevar forzosamente a establecer hipótesis aún a sabiendas de que son de difícil demostración. A pesar de ello, consideramos que hay que tener algunas precauciones a la hora de extraer ciertas conclusiones. Por ejemplo, en la página 155 se dice: "... la existencia de *Juan* como género literario solo es posible gracias a *Marcos*. O de otra manera, el cuarto evangelio tuvo que ser compuesto en un ámbito en el que *Marcos* estuviera ampliamente difundido. En la medida en que *Marcos* da lugar a *Lucas* en Éfeso, bien pudo dar también lugar a *Juan*"; y a continuación: "Esto significa que en una sola ciudad circularon simultáneamente dos evangelios, lo cual necesariamente implica que esa ciudad contaba con dos comunidades cristianas bien diferenciadas: una de carácter gentil, fundada por la actividad misionera entre judíos, *metuentes* y luego directamente gentiles, de Apolo y Pablo; y otra de carácter estrictamente judío. La prueba más evidente de la existencia de esta doble comunidad en Éfeso es precisamente el conjunto de cruces y mutuas influencias entre ambos textos". Quizá sería conveniente expresar estas afirmaciones como posibilidades (entre otras muchas), puesto que caben interpretaciones alternativas de los datos disponibles y, probablemente, la cuestión es mucho más compleja de lo que se podría pensar.

En general, tenemos que agradecer al autor esta síntesis tan interesante sobre la cuestión. Habría sido conveniente, en nuestra opinión, una estructuración diferente del trabajo. Que todo el libro se divida en una "Introducción" (capítulo 1) de 23 páginas (19-42), en un punto 2 ("La composición del *Evangelio de Juan*: Una hipótesis estratigráfica") de 125 páginas (43-168), en un punto 3 ("La trayectoria del grupo joánico en el siglo I: una hipótesis histórica") de 88 páginas (169-257) y en un punto 4 ("Conclusiones") de 12 páginas (259-271), hace que la exposición de la cuestión se resienta de falta de claridad en algunos pasajes, sobre todo en los puntos centrales (2 y 3) que constituyen el meollo

<sup>4</sup> T.J. KRAUS-M.J. KRUGER-T. NICKLAS (eds.), *Gospel Fragments*, Oxford, Oxford University Press, 2009, 39.

<sup>5</sup> *Ibid.* 160.

de la obra. Una estructura diferente que hubiese compartimentado el punto 2 habría facilitado mucho al lector el seguimiento de las argumentaciones de Fontana Elboj que, por lo demás, son muy acertadas e interesantes.

El libro se completa con una exhaustiva bibliografía sobre el tema con las referencias imprescindibles para esta cuestión. Y volvemos a reiterarlo: no es fácil tener un buen conocimiento de una bibliografía tan vasta como esta, al igual que no es fácil abarcar todo lo escrito y tener la capacidad para discernir lo fundamental de lo secundario en un asunto sobre el que tanto se ha escrito. Pero, a pesar de estas dificultades, el libro de Fontana Elboj es ejemplar en este aspecto. Por todo lo dicho, tenemos que hacer una valoración muy positiva de este libro, con el que Fontana Elboj nos proporciona un acercamiento actualizado y riguroso a un tema tan complejo y que no cesa de generar bibliografía. Así, por dar ejemplo, al año siguiente de la publicación del libro de Fontana Elboj aparecía el volumen colectivo editado por Stanley E. Porter y Hughson T. Ong y titulado *The Origins of John's Gospel* (Leiden, Brill, 2015). Esto es una prueba más de que la cuestión no está zanjada y de que aún queda mucho por decir.

José Manuel CAÑAS REÍLLO  
ILC (CSIC)